



# El Cáliz

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 27, Octubre 2009

## de la Nueva Alianza

### UN LENGUAJE COMÚN PARA LA MISIÓN

por Fr. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

En la primera resolución del *Documento Final* de la Asamblea General de 2004, los participantes han pedido que:

El Moderador General y el Consejo General, en consulta con los Superiores Mayores, elaboraran un plan "misional" en el que se incluyera:

- 1) Un proceso para llegar a una teología común sobre la misión.
- 2) Un plan congregacional, que orientara toda nuestra actividad misionera y sirviera para preparar programas específicos.

La misma petición volvió a presentarse en la Asamblea General de 2007. De ahí que la actual Administración General se propusiera como parte de su tarea y

Ver página 15



El P. Stephen Bevans durante una de sus charlas

### Enseñanza de la Iglesia sobre la misión

por Stephen Bevans, SVD

#### Seis elementos de la misión en el debate misionológico contemporáneo

por Stephen Bevans, SVD 6

#### Hacia una espiritualidad de la Misión

por Stephen Bevans, SVD 9

#### Hacia una espiritualidad de la Misión de la Preciosa Sangre

por Barry Fischer, C.P.P.S. 12

#### INTRODUCCION

En el presente documento resumiré la enseñanza oficial de la Iglesia expresada en el magisterio romano sobre la teología y ejecución de la misión evangelizadora. Pero en vez de hacer un resumen de cada *documento*, presentaré más bien aquellos aspectos de cada documento que son nuevos en la enseñanza del Magisterio sobre la misión.

Sería conveniente leer o consultar los documentos principales sobre los cuales iré reflexionando, disponibles todos en latín, inglés, español, alemán e italiano en el sitio web vatican.va.

#### AD GENTES (1965)

*Ad Gentes*, el decreto del Vaticano II sobre la actividad misionera, es un

documento que casi no se ha redactado. Antes de que comenzara el Concilio, la Congregación para la Propagación de la Fe recibió el encargo de redactar un documento sobre la misión de la iglesia bajo la dirección del Cardenal Gregorio Agagianian, pero el resultado fue más un resumen y una especie de revisión de la parte del Derecho Canónico dedicada a las misiones que una reflexión teológica sobre las bases y realización de la misión. Este primer borrador no llegó nunca al aula conciliar, y fue la primera víctima de la protesta de muchos obispos contra el tono "jerárquico, clerical y jurídico" de los borradores presentados en la primera sesión, según las famosas palabras del obispo Emil de Smedt de Brujas, Bélgica. Se redactó un segundo

Ver página 2

borrador, que también fue dejado de lado a causa de la reglamentación que exigía que muchos de los esquemas se redujeran a unas pocas proposiciones. Pero cuando llegó al aula el bloque de unas 15 proposiciones, los obispos lo rechazaron y reclamaron un “esquema completo” fundamentado teológicamente. Bajo el liderazgo del Superior General SVD Johannes Schütte y la colaboración de teólogos del calibre de Yves Congar, Joseph Ratzinger y Karl Rahner, se presentó un borrador del documento actual en la última sesión y, tras algunas revisiones de último minuto, fue aprobado unánimemente por los Padres conciliares el último día del Concilio.

Si bien no será la “carta magna” de la misión como lo describió el P. Schütte, *Ad Gentes* es, sin duda, un documento de gran trascendencia. Me detendré en sólo algunas de sus muchas enseñanzas importantes, que son las que más han contribuido a la enseñanza del Magisterio en la segunda mitad del siglo pasado.

### LA IGLESIA ARRAIGADA EN LA MISSIO DEI

El primer aspecto de la enseñanza de *Ad Gentes* que quisiera destacar se encuentra en el párrafo 2, que se refiere al fundamento último de la actividad misionera de la iglesia: su participación en la misión del Hijo y del Espíritu Santo. La participación por el bautismo en la vida misma de la Trinidad hace que la iglesia sea “misionera por su propia naturaleza”. El texto completo reza así: “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre”.

Se trata de una declaración radical bajo muchos aspectos. En primer lugar, destaca el hecho de que la misión no es sólo una de las cosas que la iglesia hace, sino que es constitutiva de su propio ser. En otras palabras, ser

cristiano significa ser absorbido por la vida misma de Dios, que consiste en salir de sí y proyectarse con una presencia salvadora en el mundo. Toda la iglesia es misionera. La misión no es algo que hacen algunos especialistas, los misioneros en este caso, sino algo a lo que están llamados todos los cristianos. Por último, la misión no es algo que se realiza sólo por mandato, ni siquiera el “gran mandato” de Mt 28, 19-20. En su identidad más profunda, la misión es un privilegio y una gracia.

Una segunda consecuencia, más bien radical, del párrafo 2 de AG es un corolario de la primera, o sea que la misión ya no se define como un concepto *territorial*, sino como una actitud básica de la iglesia dondequiera que se encuentre. Cruzar fronteras, trascender los propios confines, es un elemento central de la identidad de la iglesia. Aunque la pastoral es un elemento central en la vida de la iglesia, no debe eclipsar la proyección de la iglesia hacia el mundo, en el que se presenta con una diferencia cualitativa neta. De ahí que la misión no sea una cuestión de ir de aquí para allá visitando lugares, sino un servicio a las personas, de cerca y de lejos, del propio país o de ultramar, de la propia cultura o de otras culturas.

### HACIA LA INCULTURACIÓN

Los cristianos están llamados a participar realmente en la vida cultural y política de las naciones en las que viven, y a ser personas capaces de mantener un “diálogo sincero y paciente” para revelar los tesoros que Dios ha distribuido generosamente entre las culturas del mundo. Como ya lo habían señalado otros documentos papales anteriores, también en éste se indica que los cristianos han de integrar críticamente esos tesoros con el evangelio, una afirmación que ha de entenderse dentro del contexto completamente positivo del documento, en el que se invita a “renovar” las culturas permitiéndoles ser plenamente lo que son, lo cual tendrá lugar si se dejan iluminar por la ley de Cristo y de Dios.

## EVANGELII NUNTIANDI (1975)

La exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI se escribió en un momento en el que la idea misma de misión era muy cuestionada. Si es verdad, como enseña el documento sobre la Iglesia, que los seres humanos pueden salvarse fuera de la Iglesia sin una fe explícita en Cristo (véase *Lumen Gentium* (LG) 16), y si cada iglesia realiza la misión en el contexto en el que vive, ¿por qué habría que enviar misioneros al extranjero para convertir los pueblos a Cristo? Si las culturas ya son buenas y santas, ¿por qué deberían los misioneros perturbarlas con ideas y formas religiosas occidentales? Este era el contexto en el que Pablo VI convocó el Sínodo de los obispos de 1974 sobre el tema “La evangelización en el mundo moderno”. Fue a partir de las deliberaciones del Sínodo y de la atenta escucha de los obispos de los dos tercios del mundo que Pablo VI fue madurando las ideas para su exhortación apostólica.

### LA MISIÓN DE LA IGLESIA CONTINÚA LA MISIÓN DE JESÚS

La enseñanza más importante de la EN la encontramos ya en el capítulo primero. Como AG, la exhortación apostólica destaca el carácter esencialmente misionero de la iglesia; pero a diferencia del documento conciliar no comienza con la doctrina de la Trinidad. El papa comienza, en cambio, con la misión de Jesús de predicar y dar testimonio del Reino de Dios. Jesús *enseñó* el Reino de Dios con parábolas y palabras de sabiduría y *demonstró* su realidad mediante sus obras de sanación y de expulsión de demonios (EN 11-12), y quienes acogieron su mensaje como una buena nueva formaron “una comunidad que es, a la vez, evangelizadora” (EN 13). “Evangelizar constituye, en efecto, la gracia y la vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”.

Esta sección de la EN es muy rica y muy densa. Me limitaré a señalar tres cosas sobre las cuales Pablo VI insiste cuando se refiere al hecho de que la iglesia “está vinculada a la evangelización de la manera más íntima (EN 15).

Primero, el papa insiste en que la iglesia antes de asumir la tarea de evange-

“De ahí que la misión no sea una cuestión de ir de aquí para allá visitando lugares, sino un servicio a las personas, de cerca y de lejos, del propio país o de ultramar, de la propia cultura o de otras culturas.”



Salzburgo, Austria, ofreció un hermoso lugar para el taller sobre la misión

lizar ha de evangelizarse a sí misma. Debe escuchar constantemente la Palabra de Dios y estar siempre en el camino de la conversión (ibíd.).

Segundo, Pablo VI insiste en el nexo íntimo que existe entre el testimonio que Jesús da del reino de Dios y la iglesia. Hay una continuidad real entre la misión de Jesús y la misión de la iglesia. “La iglesia es el fruto normal, el más inmediato y el más visible” (ibíd.) de la obra de Jesús.

Tercero, el hecho de que la iglesia sea tan esencialmente misionera significa que *todos* los que pertenecen a la iglesia están invitados a participar en su misión: “la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto” (EN 15). Como AG, la EN no quiere restringir la actividad misionera a ciertas personas de la iglesia (miembros de congregaciones misioneras o jerarquía), sino que es una invitación dirigida especialmente a la participación de los laicos en la misión.

### LA EVANGELIZACIÓN, UNA REALIDAD MULTIFACÉTICA

Una de las enseñanzas más importantes de la exhortación apostólica es la ampliación, por parte de la iglesia, del concepto de misión, que comprende una variedad de actividades, además de la proclamación directa del evangelio, las acciones encaminadas a suscitar la conversión, y la implantación de la iglesia. En el pasado existía la tendencia a reducir la evangelización a la proclamación directa de Cristo a los que todavía no lo conocían. El papa insiste que, si bien la predicación de Cristo es importante (sin ella no hay evangelización, EN 22), existen también otros “elementos esenciales”. En primer lugar, el testimonio de una comunidad cristiana vibrante, sin la cual la iglesia no goza de credibilidad. En segundo término, el papa subraya la importancia de la evangelización de las culturas, “no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces” (EN 20).

### EVANGELIZACIÓN Y LIBERACIÓN

La evangelización supone un compromiso con el desarrollo humano integral y especialmente con la justicia social. Apenas cuatro años antes el Sínodo de los obispos había aludido a la lucha por la justicia “como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio”, y Pablo VI la incorpora en su visión ampliada de la evangelización (véase EN 29). La enseñanza de la EN sobre liberación y evangelización es muy equilibrada e insiste en dos cosas. En primer lugar, la evangelización no ha *reducirse* al bienestar político o económico. En efecto, la dimensión espiritual del evangelio es la fuente de la liberación más profunda de la humanidad. Segundo, la iglesia no puede aceptar la violencia, porque sabe que la “violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar” (EN 37).

## REDEMPTORIS MISSIO (1990)

Aunque no se publicó oficialmente hasta enero de 1991, la encíclica *Redemptoris Missio* (RM) del papa Juan Pablo II está fechada el 7 de diciembre de 1990, vísperas del 25° aniversario de AG y del 15° aniversario de la EN. *Redemptoris Missio* es el documento del magisterio romano que más se ha acercado a la elaboración de una reflexión completa y sistemática sobre la misión, y si bien no es tan inspiradora como la EN, representa un gran adelanto en la enseñanza oficial de la iglesia sobre lo que se ha dado en llamar su “misión evangelizadora”. Me centraré en tres aspectos importantes de la enseñanza de la RM: su enfoque cristocéntrico, su comprensión más amplia de la misión, y la inclusión del diálogo interreligioso como constitutivo de la misión de la iglesia.

**“La evangelización supone un compromiso con el desarrollo humano integral y especialmente con la justicia social.”**

### ENFOQUE CRISTOCÉNTRICO

Aunque el papa reafirma la enseñanza tradicional de la iglesia, reformulada claramente en el Vaticano II, de que las personas tienen la posibilidad de salvarse sin una fe explícita en Cristo (véase RM 10), su posición recoge también la enseñanza del Concilio de que toda gracia viene a través de Cristo, y solamente a través de él.

La insistencia del papa en la centralidad de Cristo se manifiesta en todas

las secciones de la RM, y constituye sin lugar a dudas el tema teológico más importante de la encíclica. En el capítulo I se trata directamente de esta enseñanza, y se hace hincapié en que la fe explícita en Cristo es lo que da la plenitud de vida a hombres y mujeres. En el capítulo II se reflexiona sobre la centralidad del Reino de Dios en el ministerio de Jesús, y se dice claramente que la iglesia no es un fin en sí misma (tal vez la afirmación más clara en este sentido que un documento magisterial haya formulado hasta el momento (véase RM 18). El capítulo III está dedicado al Espíritu Santo, y a la vez que lo considera como “protagonista de la evangelización”, el papa insiste en que el Espíritu es el Espíritu de Jesús, y no una forma vaga y genérica de la presencia de Dios (véase RM 29).

### AMPLIACIÓN DEL CONCEPTO DE MISIÓN

En dos maneras Juan Pablo amplía el concepto de misión. La primera, cuando distingue tres “situaciones” de la actividad misionera de la iglesia. La segunda, cuando se refiere a la misión como a una “realidad unitaria, pero compleja” compuesta de diversos elementos.

La primera “situación” de la actividad misionera de la iglesia es la de la misión *ad gentes*, o sea el testimonio directo y la proclamación de Cristo en situaciones en las que no se lo conoce (RM33). Esta es propiamente la misión *ad gentes*. Pero el papa habla también de la actividad pastoral realizada en las iglesias establecidas, y de lo que había estado llamando la “nueva evangelización” en las iglesias “donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio” (ibid.). Aún cuando la misión *ad gentes* sigue siendo válida como misión en sentido propio, el papa amplía la noción para incluir otros sectores como, por ejemplo, las zonas urbanas en rápida expansión en todo el mundo, particularmente en Asia, África y América Latina; los jóvenes, que en muchos países representan más de la mitad de la población; y los numerosos emigrantes, así como las condiciones de pobreza que son el origen de las migraciones de masa (RM 37).

La encíclica amplía la idea de misión, en consonancia con los campos mencionados en el párrafo 37. Juan Pablo reconoce que la misión es una realidad multifacética. En el capítulo V, el papa escribe sobre la misión como testimonio, proclamación explícita del nombre de Cristo y del evangelio, formación de nuevas comunidades, inculturación, diálogo interreligioso, promoción del desarrollo y obras de caridad.



En fin, uno se queda con la impresión de que en la encíclica la misión abarca toda la vida de la iglesia. Confirma la afirmación de AG de que la iglesia es “misionera por su misma naturaleza” o la de la EN de que la evangelización es la “identidad más profunda” de la iglesia.

## DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Ya hemos indicado que el diálogo interreligioso se incluye en la encíclica como parte de su concepción ampliada de la misión. Pero es importante destacarlo, porque es algo relativamente nuevo en la enseñanza de la iglesia sobre la misión, pero también porque en los últimos años podría parecer que el diálogo interreligioso ha sido cuestionado.

La EN no trata la cuestión del diálogo interreligioso. Se refiere al respeto que los cristianos tienen por las otras religiones. Nueve años después, en 1984, el Consejo Pontificio para el Diálogo publicó una declaración importante con el título “Misión y Diálogo” en el que se considera el diálogo como particularmente integrante de los esfuerzos de evangelización de la iglesia.

**“(Juan Pablo II) escribe sobre la misión como testimonio, proclamación explícita del nombre de Cristo y del evangelio, formación de nuevas comunidades, inculturación, diálogo interreligioso, promoción del desarrollo y obras de caridad.”**

Pero en una encíclica papal es la primera vez que el diálogo interreligioso aparece como parte de la misión. “El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la iglesia”, escribe el papa (RM 55).

El papa insiste en que el diálogo con otras creencias es perfectamente coherente con la obligación de la iglesia de proclamar a Cristo en todos los pueblos como salvador universal. Aunque el objetivo del diálogo es descubrir en otras religiones el destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres (véase *Nostra Aetate* 2), cada interlocutor ha de estar plenamente convencido de su fe. Aunque los cristianos están llamados a dialogar, siempre han de tener pre-

sente el carácter único de Cristo y que “la iglesia es el camino ordinario de la salvación y que sólo ella posee la plenitud de los medios de salvación” (ibid.).

No obstante, dice el papa, el diálogo no es una especie de táctica, destinada en última instancia a la conversión (RM 56).

Nace del respeto por las otras religiones, y se practica con el deseo sincero de conocer otros caminos religiosos y aprender de ellos. Incluso cuando el diálogo es difícil, por ejemplo en algunas zonas musulmanas, los cristianos deberían estar abiertos a pesar de las dificultades y de los riesgos (RM 57). ♦



Los participantes escuchan atentamente una de las charlas

# Seis elementos de la misión en el debate misionológico contemporáneo

(Este tema es una parte de una presentación más larga: *Temas y Preguntas en la Misionología de Hoy*)

Como indiqué en la ponencia acerca de la enseñanza de la iglesia sobre la misión, el Sínodo de los obispos de 1971, la *Evangelii Nuntiandi* en 1975, y la *Redemptoris Missio* de 1990 ampliaron la noción de misión incluyendo el trabajo por la justicia, la inculturación y el diálogo interreligioso. En un documento de 1984 de la Secretaría para los no cristianos se alude a cinco elementos de la misión, a saber: 1) presencia y testimonio; 2) desarrollo y liberación; 3) vida litúrgica, oración y contemplación; (4) diálogo interreligioso; y 5) proclamación y catequesis.<sup>1</sup> Andrew Kirk insistió en el compromiso ecológico y el mantenimiento de la paz como parte integrante de la misión, y Robert Schreiter ha escrito cosas estupendas sobre la reconciliación como elemento fundamental para una comprensión actual de la misión. Con el afán de sintetizar estos y otros elementos propuestos por algunos autores, Eleanor Doidge y yo propusimos seis elementos de la misión en un ensayo que escribimos en 2000. Son los seis elementos sobre los cuales reflexionaré en esta ponencia.

## TESTIMONIO Y PROCLAMACIÓN

La interconexión entre testimonio cristiano y proclamación explícita del evangelio encuentra tal vez su mejor expresión en las palabras atribuidas a san Francisco de Asís: "Predica el evangelio todo el tiempo, si es necesario utiliza las palabras". Como escribió Pablo VI en la EN, "el primer medio de evangelización es el testimonio de una vida auténticamente cristiana" (41); y el documento DP insiste en que la proclamación "es la cima y el centro de la evangelización" (10). El testimonio y la proclamación van de la mano.

El testimonio de la iglesia es, por lo menos, de cuatro tipos. En un primer nivel, está el testimonio de cristianos individuales: famosos como Albert Schweitzer o la Madre Teresa, o comunes: padres, maestros, obreros. En segundo lugar, está el testimonio de la comunidad cristiana: su vitalidad, su

por Stephen Bevans, SVD

espíritu de acogida, su actitud profética o contracultural sobre determinadas cuestiones. Tercero, podemos hablar del testimonio institucional de la iglesia en sus escuelas, hospitales, servicios sociales, y orfanatos. Por último, está el "testimonio comunitario" de cristianos de diferentes tradiciones que viven y trabajan juntos, en diálogo continuo.

Juan Pablo II habló de la proclamación expresa del señorío de Jesús y de su visión del Reino de Dios, como "la prioridad permanente en la misión" (RM 44). No obstante, esta proclamación profética tiene que hacerse en un clima de diálogo, teniendo en cuenta la situación de aquéllos a quienes se dirige la buena nueva. Nunca puede

hacerse al margen del testimonio, pues por elocuente que sea nuestro anuncio verbal, la gente creerá siempre primero a sus ojos. Además, la proclamación ha de realizarse siempre como una invitación, respetando la libertad de los oyentes. "*La iglesia propone,*" insistía Juan Pablo II, "*no impone nada*" (RM 39).

## LITURGIA, ORACIÓN, Y CONTEMPLACIÓN

La celebración de la liturgia es un acto evangelizador en distintos niveles. Es siempre la evangelización de los fieles cristianos que día tras día, semana tras semana, se reúnen en asamblea litúrgica, en la cual se forman más perfectamente como cuerpo de Cristo en el mundo y cada uno es invitado a una vida



CPPS en misión: El Vicariato de la India patrocina un orfanato en KGF

cristiana más auténtica. Pero, dado que siempre hay visitantes que pueden ser no creyentes o personas que no frecuentan la iglesia, una celebración digna y animada de la eucaristía, el bautismo, o de los casamientos y funerales puede ser un momento en el que el evangelio proclamado y celebrado puede encontrar una resonancia particular en personas que están buscando una vida más profunda, o puede abrirse paso a través de la indiferencia o la resistencia.

En 1927, el papa Pío XI declaró a Francisco Javier y a Teresa de Lisieux patronos de la actividad misionera de la iglesia. El jesuita Francisco Javier no fue una sorpresa; sus proezas realizadas en nombre del evangelio en la India y el Japón lo convirtieron en uno de los más grandes misioneros de todos los tiempos. Pero el nombramiento de Teresa fue un poco excepcional. Después de todo, había sido una monja carmelita de clausura que nunca había salido de su convento en Francia. No obstante, su autobiografía, publicada pocos años después de su muerte, la reveló como una mujer llena de fuego por el evangelio, cuyo corazón trascendía siempre las paredes del convento, invitando a la fe a toda la humanidad. Su vida de oración era tan intensa, tan universal, y tan misionera, que con toda razón podía ser nombrada patrona de las misiones. La decisión del papa en 1927 indica que el compromiso por la difusión del evangelio no consiste simplemente en trabajar heroicamente en situaciones transculturales sino en permitir la configuración de una espiritualidad cristiana. La oración y contemplación permiten ver y sentir al unísono con el Dios misionero, ajustando las propias necesidades y aspiraciones a la actividad salvadora de la presencia misionera de Dios en el mundo.

### JUSTICIA, PAZ, E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

“La acción a favor de la justicia... se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio...;”<sup>2</sup> “si quieres la paz, trabaja por la justicia;”<sup>3</sup> “discernimos dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica y política... y la injusticia ambiental;”<sup>4</sup> “... la responsabilidad de la iglesia hacia la tierra es una parte crucial de su misión”.<sup>5</sup> El compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación es una vestimenta inconsútil: son todos elementos

**“La oración y contemplación permiten ver y sentir al unísono con el Dios misionero, ajustando las propias necesidades y aspiraciones a la actividad salvadora de la presencia misionera de Dios en el mundo.”**

constitutivos de la tarea misionera de la iglesia.

El compromiso por los pobres y marginados del mundo se realiza en primer lugar cuando la iglesia alza su voz a favor de las víctimas de la injusticia, por un lado, y estimula las conciencias de los ricos, por otro. Personas como Oscar Romero y Desmond Tutu, y documentos como las pastorales sobre paz y economía de los obispos de los Estados Unidos y el documento Kairos en Sudáfrica son ejemplos brillantes de este ministerio de la justicia. En segundo lugar, la iglesia tiene que ayudar a los que sufren injusticias a que descubran su *propia* voz. Si se limitara a hacer lo primero estaría ejerciendo paternalismo. El objetivo del ministerio de la justicia es contribuir a que los pobres y marginados descubran su propia subjetividad y esperanza. Tercero, el compromiso por la justicia comporta inevitablemente empeñarse en una vida de solidaridad con las víctimas de este mundo, a través de un estilo de vida sencillo, tomas de posición en materia política, y defensa constante de los pobres y oprimidos y de sus causas. Por último, como se lee en el documento del Sínodo de los obispos de 1971, una iglesia comprometida por la justicia debe ser ella misma justa: “cualquiera que pretenda hablar de justicia, debe él mismo ser justo a los ojos de los demás”.

En 1981, el papa Juan Pablo II visitó Hiroshima, el lugar de la primera utilización hostil de la bomba atómica en 1945. “A partir de ahora”, dijo, “la humanidad podrá sobrevivir sólo a través de opciones conscientes y políticas deliberadas”. Los misionólogos contemporáneos insisten en que la misión de la iglesia implica velar por que los gobiernos y otros grupos sigan haciendo esas “opciones conscientes” y aplicando esas “políticas deliberadas” a favor de la paz. Análogamente, el compromiso de la iglesia por la justicia no puede menos de interesarse por un testimonio personal e institucional de una vida sencilla, y por el apoyo de las legislaciones y movimientos que promueven la integridad de la creación y el cuidado de la tierra.

El arrepentimiento, escribió el novelista canadiense Rudy Wiebe, no es “sentirse mal” sino “*pensar de forma diferente*”. La invitación del Reino a la “conversión y la fe” aporta una dimensión totalmente nueva a la conciencia actual de la fragilidad de la creación y de la vocación de la humanidad a ejercer un dominio sobre ella. Este ámbito constituye una de las esferas de “vanguardia” de la misionología de hoy.

### DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El diálogo es la norma y la forma necesaria de toda misión cristiana. Esta norma general de hacer misión tiene una importancia particular cuando los cristianos se encuentran con personas de otras creencias o que no creen en absoluto. La misión se realiza “según la modalidad de Cristo”, reflejo del carácter dialogal de la Trinidad. El diálogo se basa en el convencimiento de que “el Espíritu de Dios actúa constantemente según modalidades que trascienden la comprensión humana y en los lugares más imprevisibles para nosotros”.<sup>6</sup>

En primer lugar, está el *diálogo de la vida*, en el que los cristianos viven y se codean con personas de otras creencias e ideologías. De esta manera las personas se conocen, se respetan, aprenden unas de otras, y se reducen las tensiones que pueden existir entre quienes tienen cosmovisiones totalmente diferentes. En segundo término, está el *diálogo de la acción social*, por el cual mujeres y hombres de diferentes creencias colaboran para resolver problemas comunes de la vida humana. Trabajar juntos para obtener leyes más justas sobre la inmigración, por la abolición de la pena capital, por la sacralización de la vida humana frente al racismo y al sexismo, son formas de compromiso que se pueden aprender unos de otros bajo la inspiración de doctrinas sociales de diversas tradiciones religiosas y seculares. Tercero, está el *diálogo del intercambio teológico*. Aunque ésta puede ser una esfera propia de expertos, en la que se confrontan las doctrinas y prácticas de cada uno con un efecto de estímulo e

inspiración recíprocos, también puede darse entre cristianos comunes cuando se intercambian documentos sagrados y comparten obras de autores apreciados por todos. Por último, está el *diálogo de la experiencia religiosa*. Aunque siempre habrá diferencias de contenido y método, ésta es una esfera en la que muchas tradiciones parecen converger en los caminos principales. Aunque es posible que personas de diferentes creencias no logren rezar *juntas*, pueden, como hizo Juan Pablo II en Asís en 1986 y 2002, reunirse para orar cada uno a su manera.

### INCULTURACIÓN

A lo largo de la historia de la iglesia ha habido muchos cristianos proféticos que han practicado de alguna manera lo que hoy llamamos “inculturación.” Pero mientras se puede decir que de alguna manera la iglesia siempre ha practicado la inculturación, lo que se entiende hoy por inculturación no es algo limitado a algunos hombres y mujeres que viven “al margen”, en situaciones de peligro, sino una parte integrante de la auténtica comunicación del evangelio. “Podéis, y debéis, tener un cristianismo africano”, proclamaba Pablo VI en 1969. La “contextualización... no es simplemente una cosa bonita”, escribe el misionólogo evangélico David Hesselgrave. “Es una necesidad”.

El hecho de que la inculturación ocupe un lugar central en la misionología de hoy se debe a que la teología y la espiritualidad comenzaron a reconocer el papel fundamental de la experiencia en la vida humana. Tradicionalmente, la teología se concebía como una reflexión de la fe sobre la Escritura y la Tradición. Había una sola teología, válida siempre y en todas partes. Cuando la teología comenzó a reconocer el viraje antropológico que tanto ha marcado la conciencia occidental moderna, la experiencia adquirió un papel cada vez más influyente en ella. Pero no es que la experiencia se haya *añadido* simplemente a las fuentes tradicionales. El giro antropológico reveló el hecho de que la Escritura y la Tradición estaban influenciadas por las experiencias de mujeres y hombres que vivieron en determinados contextos temporales, geográficos y culturales. Y así la experiencia ha adquirido un valor normativo que no había tenido en el pasado. Ahora reconocemos que la teología de occidente era un producto limitado, contextual, de un determinado conjunto de experiencias. Cada época y cada cultura tienen su validez, y necesitan

reflexionar su fe en sus propios términos: necesitan utilizar sus propias lentes para interpretar la Escritura, las formulaciones doctrinales del pasado, las prácticas éticas, y las costumbres litúrgicas. Que la fe cristiana tiene que comprometerse auténticamente con el contexto es simplemente un imperativo misionológico.

### RECONCILIACIÓN

En un mundo de creciente violencia, tensiones entre las religiones, amenazas terroristas, globalización y desplazamiento de poblaciones, el testimonio

Para facilitar el reconocimiento de la obra misericordiosa de Dios en medio de tanta violencia y tragedia, la iglesia tiene que promover comunidades de sincera compasión y acogida. Los ministros de la reconciliación deben perfeccionar su capacidad de escucha y atención. Y habría que encontrar formas de celebrar el Sacramento de la Reconciliación que ritualicen mejor la acción reconciliadora de Dios.

### CONCLUSIÓN

La misionología constituye hoy un ámbito de lectura y de estudio muy

**“Para facilitar el reconocimiento de la obra misericordiosa de Dios en medio de tanta violencia y tragedia, la iglesia tiene que promover comunidades de sincera compasión y acogida.”**

y la proclamación por parte de la iglesia de la posibilidad de la reconciliación pueden constituir una nueva forma de concebir el contenido de la tarea misionera de la iglesia. Hoy, la misionología reconoce que la reconciliación tiene que ocupar un lugar en diferentes niveles. Primero, a nivel *personal*: la sanación entre esposos, entre las víctimas y sus torturadores u opresores, entre las víctimas de catástrofes naturales, como terremotos o tsunamis. Está la reconciliación entre los miembros de culturas oprimidas como los aborígenes australianos, las primeras naciones norteamericanas, los pueblos indígenas de América Latina y los que los han oprimido y marginado durante siglos. Un tercer nivel de reconciliación podría llamarse *político*. Se podría pensar en la reconciliación después de años de Apartheid en Sudáfrica, de las desapariciones de personas en Argentina o Guatemala.

La reconciliación, insiste Robert Schreier, más que una *estrategia* supone una *espiritualidad*. En primer lugar, la reconciliación es una obra de Dios, una obra de la gracia. Es algo que ofrecen primeramente las víctimas de la injusticia y la violencia. La tarea de la iglesia no consiste en elaborar estrategias para que ello ocurra, sino en dar testimonio con su vida y proclamar su intrépida esperanza de que la gracia de Dios *logre* sanar y de que, gracias a la obra reconciliadora de Jesucristo, las barreras de la hostilidad pueden derrumbarse, y los que están divididos volver a unirse. Porque “él es nuestra paz” (Ef 2, 14).

apasionante. En un mundo globalizado y globalizante, en el que pululan las personas en movilidad, se experimenta el renacimiento de las religiones, proliferan las sociedades multiculturales... En un mundo amenazado además por la violencia y el terrorismo..., la teología y la pastoral están reconociendo que necesitan ser totalmente misionológicas. La misión no es algo que hacen algunas personas especiales en tierras exóticas. No es algo distante. Es, más bien, la realidad diaria de la iglesia de hoy.

La misionología ha llegado a ser la realidad cotidiana de una teología y de una pastoral que tratan de servir a la iglesia de manera creíble en la iglesia contemporánea. ♦

<sup>1</sup> Secretariado para los no cristianos, “La actitud de la iglesia frente a los seguidores de otras religiones: Reflexiones y orientaciones sobre el diálogo y la misión” *Boletín del Secretariado para los no cristianos* 56, 2.

<sup>2</sup> El Sínodo de los obispos de 1971, “La justicia en el mundo”, en David J. O’Brien and Thomas A. Shannon, eds., *Catholic Social Thought: The Documentary Heritage* (Maryknoll, NY: Orbis Books), 289.

<sup>3</sup> Pablo VI, “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz” *Origins*, 1, 29 (6 de enero de 1972): 490-491.

<sup>4</sup> Leonardo Boff, “Social Ecology: Poverty and Misery,” en David G. Hallman, ed., *Ecotheology: Voices from the South and North* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994): 235-237.

<sup>5</sup> Frederick R. Wilson, ed., *The San Antonio Report: Your Will Be Done, Mission in Christ’s Way* (Ginebra, WCC Publications, 1990).

<sup>6</sup> Consejo Mundial de Iglesias “Misión y evangelismo – Una afirmación ecuménica” en Scherer and Bevans, eds., 43.



# HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

## INTRODUCCIÓN: LA NOCIÓN DE ESPIRITUALIDAD

En esta charla nos centraremos en el desarrollo de una “espiritualidad de la misión”. A mi entender, la espiritualidad es 1) una especie de “marco” o “conjunto” de valores, símbolos, doctrinas, actitudes y prácticas que 2) unas personas o una comunidad tratan de hacer propios 3) con objeto de hacer frente a una determinada situación, para crecer en el amor de Dios y en la autotranscendencia, y cumplir una determinada tarea en la vida o en el mundo. En otras palabras, la espiritualidad es como una reserva (pozo) en el que una persona o comunidad pueden abreviar para motivar su acción, no desubicarse, reforzar su compromiso y evitar el desaliento en los momentos difíciles. Una forma, para decirlo de otra manera, de proyectarse en la presencia infinita, vivificante, refrescante y poderosa del Espíritu de Dios, para vivir en estado de gracia, y en espíritu de gratitud y crecimiento.

## LA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN

Procuraré en este ensayo trazar un marco de espiritualidad de la *misión*. O sea, una espiritualidad para mujeres y hombres que quieren crecer y prosperar en su identidad de personas que participan conscientemente en la misión del Dios Trinitario, particularmente en lo que supone salir de las propias zonas de seguridad en materia de cultura, condición social, idioma y ubicación geográfica.

Nuestra matriz estará dividida en seis secciones, correspondientes a las seis preguntas siguientes: 1) ¿En qué textos bíblicos se basa nuestra espiritualidad de la misión? 2) ¿Quiénes son nuestros héroes o heroínas en la tarea misionera? 3) Cuál es el activo y el pasivo (ventajas y desventajas) de nuestra pro-

por Stephen Bevans, SVD

pia cultura cuando migramos hacia otra cultura o contexto? 4) ¿Cuál es nuestra perspectiva teológica básica al trabajar en una situación misionera? 5) ¿Cuál es nuestra experiencia de misioneros?, y 6) ¿cuáles son las prácticas necesarias para profundizar y desarrollar nuestra vida en la misión? Al explicar el sentido de cada una de estas preguntas iré indicando también las posibles respuestas. Una vez más, no se trata de ofrecer aquí una espiritualidad completa de la misión, sino de comprometer al lector en la construcción o articulación de la suya propia.<sup>1</sup>

## I. FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Toda espiritualidad tiene que estar basada en la Escritura, y la espiritualidad de la misión no es una excepción. De ahí la necesidad de plantearse la pregunta acerca de los pasajes, libros o temas sobre los que se basa nuestra vida misionera.

No existe un pasaje bíblico “normativo” para una espiritualidad de la misión. Entre otras cosas porque, como ya dije, el contexto de la actividad misionera de cada uno es variable. Además, porque *todo* el cuerpo de las Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento), pero especialmente el Nuevo, es el resultado de la reflexión de Israel y de la iglesia sobre la misión a la que han sido llamados a participar.

Pero también hay pasajes que pueden proporcionar directrices, inspiraciones y orientaciones básicas para entrar en una cultura, aprender una lengua, ser aceptados por la gente, relacionarse con las personas con las que se trabaja. La apasionada declaración de Pablo de que se había vuelto esclavo de todos con el fin de conquistar a muchos para Cristo, y de que se había vuelto “todo para todos” para poder

“salvar a algunos por todos los medios” (véase 1 Cor 9, 19-23) podría servir de punto de referencia para los misioneros en una cultura muy diferente de la propia.

## II. HÉROES/HEROÍNAS MISIONEROS

Un segundo elemento de una espiritualidad de la misión consiste, a mi parecer, en estar arraigados en esas mujeres y hombres que nos han precedido, nos han dejado ejemplos maravillosos y fijado criterios que nos ayudan a ver nuestra propia dimensión humana cuando luchamos y celebramos nuestra participación en la misión de Dios. Quizás nuestros héroes o heroínas sean los fundadores de nuestras congregaciones misioneras: Gaspar de Bufalo, en el caso de los Misioneros de la Preciosa Sangre; Arnoldo Janssen en el de los Misioneros del Verbo Divino. O misioneros héroes y heroínas de nuestra propia cultura, como Oscar Romero de América Latina, Alessandro Valignano de Italia, Lorenzo Ruiz de Filipinas, Samuel Ajajyi Crowther de Nigeria. Podría ser también que nuestros modelos de misión sean los miembros mayores de nuestra congregación con los cuales hemos trabajado.

## III. ACTIVO Y PASIVO CULTURAL

Todos somos personalidades únicas, con ventajas y desventajas, y el desarrollo y cultivo de una espiritualidad misionera consiste en reforzar y aprovechar las ventajas y atenuar, en lo posible, las desventajas. Pero somos algo más que individuos. Somos personas que pertenecemos a una época y a una generación determinadas. Estamos configurados por nuestras familias, y por nuestra clase social y la educación que hemos recibido. Tenemos la formación y las deformaciones de la cultura con la que nos identificamos.

De ahí la gran importancia de saber quiénes somos desde un punto de vista cultural: italianos, alemanes, polacos, estadounidenses, chilenos, indios. Cada uno de nosotros lleva a la misión todo un bagaje cultural, y tenemos que ser conscientes de que ese bagaje puede ayudarnos o bien puede ser un *impedimentum* (bagaje en latín), un lastre en nuestro ministerio transcultu-

**“Una espiritualidad es como una reserva (pozo) en el que una persona o comunidad pueden abreviar para motivar su acción, no desubicarse, reforzar su compromiso y evitar el desaliento en los momentos difíciles.”**

ral. Es importante comprender y creer que de por sí *toda* cultura es buena y mala a la vez, y que toda cultura ofrece oportunidades e impedimentos para el crecimiento en otra cultura o situación. No hay culturas que sean totalmente buenas o totalmente malas.

Como estadounidense, por ejemplo, yo llevo a la pastoral una actitud de confianza, propia de la positividad yanqui, y un sentido de igualdad de todos los pueblos que me ayuda a crear un fuerte sentido de participación en la gente con la que trabajo. Me gusta trabajar con un laicado sólido y dotado de una buena formación. Como ciudadano de una nación próspera y poderosa, tengo confianza en mí mismo y en mi cosmovisión, y confianza en las capacidades de los demás. Pero esta confianza y seguridad pueden degenerar en arrogancia. Mi sentido de igualdad y participación podría herir las sensibilidades de personas que reconocen la existencia de roles distintos, importantes e incluso sagrados dentro de sus sociedades. Los recursos que poseo me permitirían vivir con un estilo de vida que podría separarme realmente de las personas a las que sirvo. Mis compatriotas admirarán mi modo de hablar franco, pero eso mismo podría resultar ofensivo para los hombres y mujeres que me acogen.

De manera que una parte de mi espiritualidad consiste en reconocer quién soy desde el punto de vista cultural y velar de que mi identidad no obstaculice la obra de Dios. Nunca podré desprenderme de mi identidad, pero la puedo controlar, y aprovechar sus aspectos positivos.

#### IV. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Todo cristiano es teólogo. Podemos no reconocerlo, y afirmar que nos interesa sólo la pastoral y no la teología. Pero en esa misma afirmación se encierra una teología. Más allá de que nuestra teología sea muy evolucionada y articulada, o no, lo importante es captar

**“Toda espiritualidad de la misión ha de estar basada en la Escritura, la Tradición cristiana y la experiencia humana.”**

que la dinámica fundamental de la teología forma parte de la fe, y que por eso es inevitable tener una teología.

El historiador de la iglesia cubano americano Justo L. González habla de tres tipos básicos de teología que pueden modelar nuestra forma de ver el mundo y de hacer pastoral.<sup>2</sup> González habla primero de la teología de “tipo A”, que tiene su fuente en el siglo III en Tertuliano, abogado romano de África del Norte, que hace hincapié en el orden y, en cierta medida, la ley. Dios es un Legislador; el pecado humano es una desobediencia; Jesús vino a traer la nueva ley y a colmar el abismo entre la humanidad y Dios por medio de su obediencia hasta la muerte. La teología de “tipo B” se remonta a Orígenes, el gran pensador de Alejandría de Egipto. Influenciado por la filosofía platónica, este tipo de teología se centra en la búsqueda de la verdad, por todos los medios racionales y culturales posibles. Según esta teología, Dios es el Uno, cuya contemplación la humanidad no logró mantener y ahora tiene que recuperar; Jesús es la forma visible de Dios, que nos ayuda a conseguir el objetivo de la contemplación. La teología de “tipo C” tiene su modelo en el obispo y pastor sirio Ireneo, exiliado y misionero en las fronteras del Imperio Romano en Lyon, Galia (la Francia de hoy). Esta es una teología pastoral, basada en la experiencia. Para Ireneo, Dios es el gran Pastor, que cuida con amor a sus ovejas. Dios no hizo el mundo perfecto, como pensaba Tertuliano; ni las almas humanas existían antes de la creación, abortas en la contemplación de la divinidad hasta que se distrajerón y quedaron sumidas en el ámbito de lo corpóreo. No, la humanidad fue creada imperfecta pero eminentemente perfectible, y Jesús nos enseña el ca-

mino para lograr nuestra plena identidad como imagen y semejanza de Dios. Cada tipo de teología supone una espiritualidad diferente: el tipo A podría hacer hincapié en una espiritualidad de estricta disciplina; el tipo B podría concebir la espiritualidad como un camino de diálogo con las muchas culturas del mundo; el tipo C podría concebir la espiritualidad como una relación que ha de cultivarse. Tengo la sensación de que los cristianos de hoy pertenecen a uno de estos tipos, y que ello afecta y plasma su espiritualidad y al modo (como en nuestro caso) de hacer frente a la diferencia cultural, las luchas y los fracasos, la pobreza y la riqueza.

A medida que nos vamos haciendo cada vez más conscientes de nuestra teología y la vamos explicitando mejor, puede llegar a ser más coherente y autocrítica. Es por eso que el desarrollo de una espiritualidad de la misión está tan íntimamente relacionada con la formulación y crítica de la propia “teología operativa”.

#### V. EXPERIENCIA DE MISIÓN

Repito, ninguna espiritualidad puede desarrollarse en abstracto. La espiritualidad siempre hunde sus raíces en circunstancias y experiencias concretas. Si un misionero está empeñado en aprender una lengua, por ejemplo, su esfuerzo lo orientará a un tipo de oración (abandono, paciencia), a valorizar aspectos ascéticos (estudiar, tener la humildad de ser como niño, correr el riesgo de decir ridiculeces, ser corregido), a dar importancia a ciertos pasajes de la Escritura (por ejemplo, Mc 10, 13-16, sobre el hacerse niños; Jn 3, 3 sobre el recién nacido), a valorar el significado de algunos misioneros (Cirilo y Metodio y su importante traducción de la Biblia, Mateo Ricci en China). Las amenazas de violencia o de muerte, los fracasos, o la aceptación de la gente después un tiempo prolongado son experiencias que plasman la vida espiritual de un misionero.

Para poder conocer y analizar mejor sus experiencias será importante que los misioneros las compartan, incluso cuando vuelven a su patria, porque es

**“Una parte de mi espiritualidad consiste en reconocer quién soy desde el punto de vista cultural y velar de que mi identidad no obstaculice la obra de Dios.”**

de fundamental importancia que se comuniquen y aprecien. La búsqueda de un grupo de apoyo y la asistencia periódica a sus reuniones serán otra forma de cultivar la espiritualidad de la misión.

## VI. PRÁCTICAS

Por último, aunque ya nos hemos referido a ello anteriormente, la espiritualidad de la misión se cultiva mediante la fidelidad a algunas prácticas básicas. La teología contemporánea ha redescubierto la importancia de la repetición de acciones que finalmente crea hábitos.<sup>3</sup> La fidelidad a momentos y formas particulares de oración, a prácticas ascéticas y formas de conducta nos configura de manera muy sutil pero evidente.

Huelga decir que todos los tipos de espiritualidad suponen la práctica habitual de la oración. Pero la espiritualidad de la misión exige que el contenido de esa oración se proyecte sobre todo el mundo. Lo cual podría lograrse utilizando el periódico como texto básico, o evocando a las personas con las que trabajamos, y todas sus riquezas culturales. Será una oración de *kenosis* o anonadamiento. Una oración que, si procede, se valdrá de las formas y contenido de otras creencias con las cuales trabajan los misioneros.

Una espiritualidad de la misión supone una vida sencilla, en solidaridad con los pobres del mundo. Para los que venimos de países más ricos esto puede representar todo un desafío, pero es algo fundamental.

En cuanto a la ascética, la espiritualidad sobre la que estamos reflexionando podría practicar dos tipos. Uno sería el de la “ascética del riesgo”, con lo cual no me refiero a exponerse ingenuamente a peligros, violencias o muerte. Todo esto podría ser necesario (pienso en misioneras como Dorothy Stang en Brasil), pero no es a lo que me refiero aquí. Se trata, más bien, de cómo nos organizamos en nuestra vida diaria: en qué idioma hablamos, qué tareas pastorales realizamos, qué lecturas hacemos. Mi experiencia es que en situaciones transculturales a menudo optamos por pasar el tiempo con nuestros propios grupos culturales o lingüísticos, en nuestros presbiterios y conventos, comiendo lo que estamos acostumbrados a comer. La “ascética del riesgo” sería la opción de ir más allá de las zonas en las que nos sentimos cómodos. Tal vez no siempre, pero al menos una parte del tiempo.

Un segundo tipo de práctica ascética sería el de aprender a escuchar más que hablar. Es algo difícil, porque a menudo los misioneros ocupan una posición de poder y de prestigio, desde la cual tienden a hablar demasiado, y demasiado pronto. En Filipinas, donde trabajé como misionero hace unos años solía decirse que todo misionero nuevo debía estar en silencio por lo menos de seis meses a un año. Después de eso, cada tanto podía aventurarse a expresar con humildad alguna opinión. Pero lo principal era escuchar, observar. Aprender a escuchar realmente lo que se está diciendo, a menudo “entre líneas”. Aprender a ver realmente lo que está sucediendo en un contexto con el que uno no está familiarizado. Todo esto constituye un ejercicio importante de negación de sí mismo, pero que arroja dividendos en el futuro.

## CONCLUSIÓN

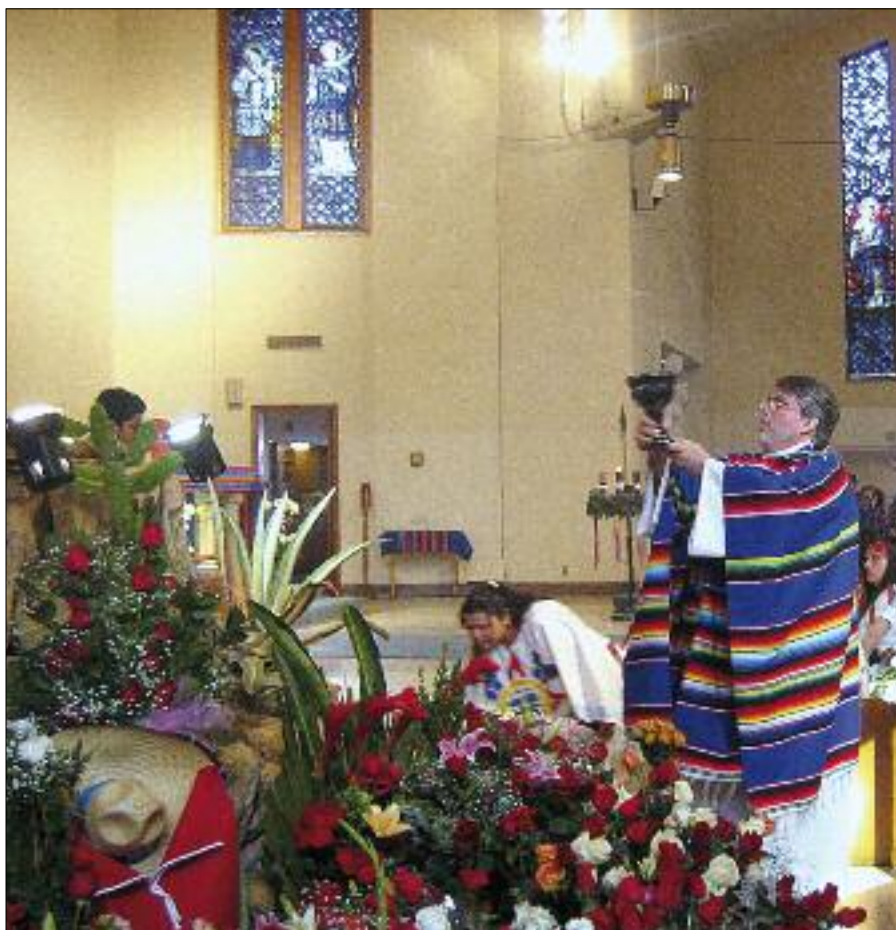
En estas reflexiones he tratado de trazar un marco dentro del cual los hombres y las mujeres situados en las distintas etapas de la actividad misionera (preparación, recién llegados, veteranos, repatriados, o retirados) pueden cultivar una espiritualidad que los sos-

tenga, estimule, consuele y haga más profundos. Como la espiritualidad en general, no hay una que sirva para todos. Pero todas han de estar basadas en la Escritura, la Tradición cristiana y la experiencia humana. Tratando de descubrir cómo la Escritura puede inspirar, cómo la Tradición puede constituir un desafío y un ancla, y cómo la experiencia humana puede ser un reto continuo, desarrollaremos una espiritualidad de la misión idónea para nuestra situación particular y, por lo tanto, conforme a la mente de Cristo. ♦

<sup>1</sup> Para la elaboración de este documento debo mucho a mi amigo y cohermano Larry Nemer, SVD. Conversando con él fueron saliendo las ideas que presento aquí, pero me asumo la plena responsabilidad de su elaboración. Larry hacía referencia a la obra fundamental sobre la espiritualidad de la misión de Michael C. Reilly titulada *Spirituality for Mission: Historical, Theological and Cultural Factors for a Present-Day Missionary Spirituality* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1978).

<sup>2</sup> Justo L. González, *Christian Thought Revisited: Three Types of Theology* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1999).

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Miroslav Volf y Dorothy C. Bass, eds., *Practicing Theology: Beliefs and Practices in Christian Life* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2002).



CPPS en misión: el P. Steve Dos Santos celebra la fiesta de la Virgen de Guadalupe en la parroquia St. Agnes en Los Angeles, California

# HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA MISIÓN DE LA PRECIOSA SANGRE

## OBSERVACIONES INTRODUCTORIAS

Teniendo presentes las reflexiones expuestas por Steve Bevans en el documento "Hacia una espiritualidad de la misión", quisiera comenzar afirmando que comparto su concepción de la "espiritualidad", en "cuanto fuente en la que una persona o comunidad pueden abreviar para motivar su acción, no desubicarse, reforzar su compromiso y evitar el desaliento en los momentos difíciles". Hablar de espiritualidad no es hablar de una parte de la vida, sino de la vida en su totalidad.

El artículo de Steve me ha iluminado mucho y me ha ayudado enormemente a entender de forma más sistemática lo que ha ido pasando en mi vida en los últimos treinta años. Me ha ayudado a clasificar y darles un nombre a las experiencias vividas en mi propio camino espiritual de Misionero de la Preciosa Sangre. Lo que comparto ahora no pretendo más que indicar la trayectoria que me ha llevado a concebir la misión desde la perspectiva de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Es lo que he querido sugerir con el título "Hacia una espiritualidad...", en el sentido de que no pretendo hablar de la única espiritualidad de la misión de la Preciosa Sangre, sino sólo de la espiritualidad que yo he descubierto en la experiencia de mi vida personal. De todas maneras, creo que en esta experiencia particular ustedes podrán descubrir elementos que les permitan, a su vez, expresar su propia espiritualidad de la misión a la luz de nuestro carisma.

## EL DESCUBRIMIENTO DE LOS FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Como Congregación todos nosotros estamos en deuda con uno de nuestros miembros por nuestra comprensión actual de la espiritualidad de la Sangre de Cristo. P. Robert Schreiter fue invi-

por Barry Fischer, C.PPS.

tado a Chile para dar una serie de reflexiones en un taller intercongregacional sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Las exposiciones del P. Bob en ese taller de principios de los años ochenta constituirían el núcleo del libro publicado posteriormente con el título *En el Agua y en la Sangre*. Bob nos presentó magistralmente los fundamentos bíblicos de una espiritualidad de la sangre de Cristo. Cada capítulo comenzaba con un texto, que él relacionaba posteriormente con la situación cultural, social, y política en la que estábamos inmersos en esos momentos en América Latina. Presentó también los símbolos de la *alianza*, la *cruz* y el *cáliz* que han llegado a ser las imágenes centrales de la CPPS a través de las cuales expresamos nuestra espiritualidad y vivimos nuestra misión.

En los años sucesivos, el P. Bob continuaría enriqueciendo nuestras reflexiones con una profundización del concepto de *reconciliación* y de su lugar central en la misión de la iglesia en nuestro mundo globalizado.

## CONEXIONES ENTRE EL GRITO DE LA SANGRE Y EL LLAMADO DE LA SANGRE

La lectura de la encíclica de Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, publicada en 1995 marcó otro hito en mi camino. Me cautivó la expresión "grito de la sangre" y la descripción de la respuesta de Dios en la sangre derramada de su Hijo Jesús. Descripción en la que el Papa rescata la característica ambivalente de la sangre y mantiene en tensión los dos aspectos de muerte y vida.

El punto de partida para comprender esta terminología está en la misma Escritura.

*"Dijo Yahvé: 'Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sentimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel'"* (Éxodo 3, 7-8)

En este contexto del pueblo esclavizado en Egipto que clamaba por la liberación llegó la respuesta compasiva de Dios que liberaría a su pueblo.

El Santo Padre dedica una gran parte de su encíclica a reflexionar sobre el capítulo 4 del libro del Génesis, en el que leemos la historia de Caín que mata a su hermano Abel, derramando su sangre sobre la tierra. Esa sangre clama al cielo pidiendo venganza.

El Papa describe cómo la sangre de Abel "no cesa de clamar desde el suelo, de generación en generación, adquiriendo tonos y acentos diversos y siempre nuevos" (# 10). Y continúa mencionando diferentes formas en las que la sangre es derramada, todas las cuales configuran siempre una verdadera "cultura de muerte". La sangre de tantos inocentes es una continuación de la Pasión de Cristo en nuestro mundo de hoy. Su sangre continúa gritando, en espera de una respuesta. A continuación el Papa habla de la Preciosa Sangre como la respuesta de Dios al grito de la sangre de Abel (Hb 12, 24), como fuente de redención perfecta y don de vida nueva (*Evangelium Vitae*, # 25). Jesús es el Mesías que vino a defender y rescatar a los pobres y desventurados. Él es el salvador, el redentor y el abogado de sus hermanos y hermanas necesitados. Hizo propia su causa y dio su vida en su defensa. (cfr. Levítico 25). Un aspecto esencial de la misión es hacer que se escuche la sangre de las víctimas de hoy y responder con solidaridad compasiva. Leemos en el # 10: *"haced que se escuche el grito de vuestros hermanos y hermanas"*. E invita a todos los cristianos y personas de buena voluntad a proclamar el evangelio de la vida (*Evangelium Vitae*, # 82-84). No tardé en descubrir que hablar del "grito de la sangre y del llamado de la sangre" era una manera muy aterrizada de refle-

**"Es una espiritualidad de la misión, profundamente arraigada en la Escritura y que responde a los grandes interrogantes de los hombres y las mujeres de hoy."**

xionar sobre nuestra espiritualidad, que nos ayudaba a ponernos en contacto con nuestras experiencias de vida. Con el tiempo se fue convirtiendo en la manera de enfocar nuestra identidad. Una espiritualidad misionera es por naturaleza una espiritualidad encarnada. Una manera de descubrir la misión y nuestro aporte específico a la iglesia universal como personas marcadas por la sangre de Cristo. Como sociedad de vida apostólica, de nosotros se espera que enriquezcamos la misión de la iglesia con el aporte de nuestra identidad particular de Misioneros de la Preciosa Sangre. ¿No podría ser ésta la forma de enfocar nuestra identidad y nuestra misión; la forma de atravesar las fronteras de las culturas y lenguajes; la forma de auto comprendernos en cualquier apostolado o ministerio que emprendamos?

Porque el “grito de la sangre” puede escucharse en cualquier sociedad en la que vivamos. Las circunstancias pueden ser diferentes de un lugar a otro o de una cultura a otra, pero dondequiera que nos encontremos, y en cualquier ministerio que realicemos, el grito de la sangre se eleva desde la misma tierra que pisamos. Al mirar el mundo que nos rodea nos preguntamos: *¿De dónde viene el grito de la sangre? ¿Dónde está amenazada la vida y dónde necesita ser defendida y promovida en nuestros diversos contextos y culturas?* La comprensión de nuestra misión comienza por escuchar ese grito y hacer que se escuche la voz de la sangre en la sociedad de hoy que preferiría ignorarla o apagarla. Porque al escuchar el “grito de la sangre” se nos mueve el piso. Es un grito que perturba nuestra paz y desafía nuestra comodidad y nuestras seguridades. De la misma manera que el grito de la sangre de Abel hizo que Dios se compadeciera e interviniera para liberar a la humanidad de todo lo que la oprime, así también nosotros tenemos que tomar una posición. En último término, fue el grito de la sangre de Abel lo que provocó la respuesta de la sangre derramada de Cristo. Y así, los que escuchamos el grito de la sangre, esta-

mos llamados también a responder con la sangre de Cristo, una sangre que habla de alianza, de cruz y de reconciliación.

Los Misioneros de la Preciosa Sangre vemos “hilos rojos” que atraviesan todo. De la misma manera que Dios se movió a compasión cuando escuchó el clamor de su pueblo en Egipto, así también los misioneros cuando escuchamos el grito y reconocemos hoy la sangre derramada de Abel nos sentimos llamados a la misión. En todo “grito” hay un “llamado” a la misión. Con los años he ido descubriendo que cuando identificamos el grito en cualquier situación en que estamos y en cualquier apostolado que emprendemos, en ese mismo grito descubrimos un llamado a la misión. En otras palabras, hay una estrecha relación entre la espiritualidad de la Preciosa Sangre y nuestro ministerio. Veamos algunos ejemplos.

### LA ESPIRITUALIDAD DE LA PRECIOSA SANGRE VIVIDA EN LA MISIÓN

Hoy podemos hablar también de la marginación que muchos pueblos sufren debido a los efectos de la globalización económica. Cunde el individualismo; en algunos países la tasa de divorcios se acerca al 50%; por todas partes se ven rupturas en las comunidades y entre las naciones que a veces desembocan en guerras. La permanencia delante al ordenador durante horas estableciendo relaciones anónimas a través de internet pone en peligro las relaciones reales con las personas que nos rodean. Muchas personas sufren la soledad debido a sus limitaciones físicas o mentales, o a causa de la edad, o bien se sienten aisladas por sus creencias. Al escuchar su grito de soledad podemos descubrir nuestro llamado a vivir la espiritualidad de la sangre de Cristo que habla de alianza, de relaciones, de creación de comunidades.

A su vez, la sangre de la reconciliación habla a tantas situaciones diferentes de nuestra vida, de la sociedad y de nuestras comunidades. Asesinatos, actos de violencia, saqueos de guerra, pobreza,

## PRÓXIMOS EVENTOS

### Taller internacional para Formadores CPPS

4-17 de julio de 2010

Roma, Italia

trata de personas, abuso sexual y pedofilia, conflictos de diversa especie, explotación y depredación de la tierra por codicia personal o institucional, indiferencia, miopía y falta de interés por las necesidades de los demás y por el futuro de nuestro planeta, países divididos y polarizados políticamente, comunidades eclesiales separadas por visiones distintas de nuestro compromiso cristiano. Éstas y muchas otras situaciones hablan de ruptura de relaciones y de sangre derramada. En el grito que se eleva desde la tierra escuchamos el llamado de la sangre de la reconciliación. Descubrimos nuestro llamado a la misión.

El temor al “otro”, al que es distinto de mí, al que piensa de manera diferente o tiene otras creencias religiosas, otra orientación sexual, otra concepción teológica o praxis pastoral, a menudo da origen a una tendencia a la exclusión o marginación.

Y, en casos extremos, a la eliminación física del “otro” que amenaza con invadir mi espacio de seguridad. Los grupos neonazistas o los partidos políticos que quieren limitar el número de los “extranjeros” que entran en nuestros países podrían ser una expresión de dicha tendencia. Como puede serlo también la construcción de un muro entre México y los Estados Unidos para impedir la entrada de los emigrantes. O incluso las actitudes poco acogedoras que manifestamos al sentarnos a la mesa de la Eucaristía para compartir el cuerpo y la sangre de Cristo. Este grito habría que escucharlo. Es un grito que se alza a veces dentro de nuestras propias comunidades religiosas o en nuestras parroquias. En él está nuestro llamado al compromiso mediante el testimonio de una espiritualidad de la sangre que habla de inclusión y acogida. Jesús extendió sus brazos en la cruz y derramó su san-

**“Cuando identificamos el grito en cualquier situación en que estamos y en cualquier apostolado que emprendemos, en ese mismo grito descubrimos un llamado a la misión.”**

gre para abrazar en el amor de Dios a toda la humanidad. “*Cuando será alzado de la tierra, todo lo atraerá hacia él*”. Su corazón fue abierto por la lanza del soldado, y de él brotó agua y sangre. En ese corazón todos los pueblos pueden encontrar un lugar seguro para estar en el amor de Dios. Estamos llamados por la sangre de Cristo a crear comunidades acogedoras en las que todos puedan encontrar un hogar, un lugar seguro.

La espiritualidad de la Preciosa Sangre que habla de vida, de reconciliación y de alianza, se adapta especialmente a nuestra tarea y responde a los grandes retos de nuestro mundo globalizado. Nuestra respuesta al grito de la sangre es la respuesta dada por Jesucristo a través de su Preciosa Sangre derramada para que todos tengan la plenitud de la vida. Nosotros respondemos al grito de la sangre con los recursos de nuestra espiritualidad, que es la de la sangre de Cristo. Nuestra respuesta brota de la sangre de Cristo.

Hay una relación muy estrecha entre nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre y nuestro llamado a la misión. Diría que la espiritualidad de la sangre de Cristo nos ofrece precisamente eso: una espiritualidad de la misión, profundamente arraigada en la Escritura y que responde a los grandes interrogantes de los hombres y las mujeres de hoy como traté de indicar brevemente antes.

A la vez que descubrimos nuestro llamado a la misión a través de nuestra espiritualidad, esa misma espiritualidad nos nutre para que podamos vivir nuestra misión.

La espiritualidad de la sangre de Cristo es una espiritualidad misionera, que constantemente nos invita a abandonar nuestras zonas confortables para ponernos en los caminos accidentados de otras vidas. El grito de la sangre y el llamado de la sangre nos invitan a entrar en el corazón del Misterio Pascual que es el centro de la vida cristiana y de la espiritualidad de la sangre de Cristo. Nos llaman, como el Papa Juan Pablo II nos dijo en la Asamblea General, “a ir adonde otros no quieren ir.” Quizás tampoco nosotros queramos ir. Una espiritualidad de la sangre puede llevarnos a situaciones de desorden y desbarajuste.

A veces preferiríamos no ir por ese camino. El grito podría llamarnos a aventurarnos en “tierras extrañas”, en



El Moderador General predica en la capilla del Centro Internacional de Espiritualidad

zonas desconocidas, en culturas y subculturas que nos son ajenas. Para estar dispuestos a responder al grito y al llamado de la sangre, tenemos que ser flexibles y dispuestos a ser llevados “por el camino marcado por la sangre”. Para ir solos no es fácil. Pero juntos, podemos apoyarnos y alentarnos mutuamente.

Para vivir esta espiritualidad misionera, será preciso vivir en actitud de *kenosis* (Flp. 2, 5), de vaciarnos para caminar junto al otro con solidaridad y compasión. Tenemos que abandonar nuestros preconceptos, reconocer nuestros prejuicios velados o no tan velados, dejar atrás la sensación de superioridad cultural, con objeto de aprender, de enriquecernos y de ser evangelizados por aquéllos con quienes caminamos. Si acaso estamos dispuestos a compartir nuestros dones, primero tenemos que estar dispuestos a recibir los dones de los demás. Con Pablo, tratamos de ser “todo para todos”. Vivir una espiritualidad de *kenosis* equivale a ser vulnerables.

En todo lo que he compartido en esta reflexión resulta evidente que estamos

llamados a vivir en una actitud permanente de conversión, cortando y dejando atrás constantemente, desprendiéndonos del bagaje superfluo con un espíritu de pobreza y sencillez, y manteniéndonos espiritualmente preparados para seguir los pasos de nuestro Redentor. Para ser personas de alianza, de reconciliación, de afirmación de la dignidad y del valor de otros, personas de hospitalidad y acogida, personas de esperanza en medio del sufrimiento, se requiere una actitud constante de conversión y crecimiento, como testimonio de lo que nosotros mismos hemos experimentado y estamos experimentando. La espiritualidad que profesamos y que nos llama a la misión es nuestro mejor recurso para prepararnos a esa misión.

Viviendo nuestra misión en y a través de la espiritualidad de la sangre de Cristo es cómo daremos nuestro aporte específico a la construcción de un nuevo orden mundial, de esa Nueva Jerusalén, más justa y más humana, que refleja más fielmente el sueño de Dios para la humanidad, revelado en Jesús y hecho posible mediante el derramamiento de la sangre del Cordero. ♦

compromiso dar curso a la petición formulada y lograr la participación de todos los miembros en el proceso de búsqueda.

En esta perspectiva, la Curia General decidió organizar un taller sobre la misión, coordinado por el P. William Nordenbrock, el Consejero General encargado de la animación en el sector de la misión. Se invitó a todos los Directores de las unidades de la Congregación, pidiéndoles que participaran en el taller acompañados de los miembros que podrían desempeñarse como animadores de la misión en sus unidades.

La misión es un tema fundamental para entender la Iglesia ya que, según el Concilio Vaticano II, toda la Iglesia es misionera. Esta afirmación conciliar, que supone un redescubrimiento de la identidad de la Iglesia y de su papel en la historia y la cultura de los pueblos, dio lugar a un proceso de búsqueda constante y cada vez más intenso de la naturaleza de la misión y de su relación con el mandato de Cristo de difundir el evangelio. Las preguntas decisivas a este respecto, que suscitaron y continúan suscitando muchas respuestas, giran en torno a la evangelización. ¿Por qué evangelizar? ¿Cómo encarnar la evangelización en la historia, la cultura, la conciencia colectiva y el progreso de los pueblos?

Estas preguntas son muy importantes también para nosotros, Misioneros de la Preciosa Sangre. El título mismo de nuestra Congregación nos destina a la misión. Todos nuestros ministerios están marcados por el espíritu, la dimensión, y la realidad de la misión. Toda nuestra vida es evangelización, y a través de la evangelización nos insertamos en el mismo proceso que da a la Iglesia su identidad y que configura también la nuestra. ¿Qué es la misión para los Misioneros de la Preciosa Sangre? Las respuestas a esta pregunta son muy variadas, porque no se trata de definir conceptualmente lo

## NUESTROS AUTORES

*Fr. Steven Bevans, SVD* es un Misionero del Verbo Divino. Es profesor de misionología en la Catholic Theological Union, en Chicago, y autor de varios libros.

*Fr. Barry Fischer, C.P.P.S.*, ex Moderador General de la C.P.P.S. Es Director del Centro Internacional de Espiritualidad de la Preciosa Sangre en Salzburgo, Austria.

*Los textos íntegros de las exposiciones de los autores están disponibles en inglés y español en nuestro sitio web:*

**<http://www.mission-preciousblood.org>**

que se entiende por la palabra “misión”, cuanto de expresar la realidad práctica que vivimos en nuestros diversos ministerios. Ofrecemos respuestas diversas porque tenemos distintas formas de pensar nuestras actividades, ministerios y experiencias misioneras.

El objetivo del taller sobre la misión era iniciar, dentro de la Congregación y en el marco de las metas a las cuales aspira, un proceso que condujera a la elaboración de un lenguaje único y una teología única sobre la misión, que no sólo fueran aceptados por los miembros de la Congregación sino que sirvieran también para preparar un plan concreto que orientara nuestras energías y nuestros compromisos misioneros. En este momento es algo ideal, porque ni siquiera en la Iglesia existen un lenguaje y teología comunes de la misión, y porque todavía tenemos que habituarnos a pensar que “común” no es sinónimo de “uniforme”. Crear un lenguaje común y una teología común no es lo mismo que hacer de la uniformidad nuestro estilo de vida, así como elaborar dentro de la Congregación un plan concreto destinado a orientar nuestro compromiso misionero no significa imponer un modelo único de misionero. Sería encadenar la profecía.

Pero podemos hacer algunas cosas. Como ha ocurrido, por ejemplo, con la espiritualidad de la Preciosa Sangre.

Hoy podemos decir que toda la Congregación, y hasta diría que cada miembro de la familia de la Preciosa Sangre, habla un lenguaje común y emplea una teología aceptada por todos cuando se refiere al significado de la Sangre de Cristo. Lo cual no ocurría hace 15 años, o incluso menos. Lo que hemos hecho para entender la espiritualidad de la Sangre de Cristo, que ahora es para todos nosotros la fuente de nuestra misión, lo podemos llevar a cabo para la creación de un lenguaje y una teología comunes sobre la misión.

El expositor principal del taller fue el P. Stephen Bevans, SVD, especialista en misionología. Para la presente edición de *El Cáliz de la Nueva Alianza* hemos seleccionado algunas de sus conferencias. La primera presenta la evolución del concepto de misión en la Iglesia. La segunda, sobre el concepto actual de misión, desarrolla seis elementos que nos pueden orientar para entender la misión. El tercer artículo versa sobre la espiritualidad de la misión. El P. Bevans nos acompañó durante todo el taller, y también participaba en los trabajos de grupo con sus reflexiones. El P. Barry Fischer nos habló del tema de la misión en la espiritualidad de la Sangre de Cristo. Se trata de exposiciones muy interesantes, que les invito a leer atentamente y con un espíritu abierto.

El P. Bevans tuvo, además, una charla sobre la historia de la misión en la Iglesia, que no está incluida en este número. El P. Emanuele Lupi, nuestro Archivero General, dio una charla iluminadora sobre la historia de la misión en la C.P.P.S. Ambas conferencias están por entero en el sitio web del Generalato y vale la pena leerlas.

**“ Crear un lenguaje común y una teología común no es lo mismo que hacer de la uniformidad nuestro estilo de vida.”**

Quisiera compartir con todos ustedes una reflexión personal. La historia de la Iglesia pasa a través de la historia de la misión. Entender la Iglesia es entender la misión. Yo, que he vivido la mayor parte de mi vida en lo que solía llamarse “misión *ad gentes*”, me encuentro a mis anchas cuando se habla del carácter histórico de la misión, del que surge la necesidad de la inculturación. Para evangelizar se requiere, ante todo, ser evangelizado: la palabra de Dios invita a la conversión al que la predica. La misión no es para la Iglesia sino para el Reino de Dios. La evangelización no se dirige sólo a las personas sino también a las culturas, de ahí que el fruto de la evangelización sea la liberación integral de la persona. El verdadero agente y animador de la misión es el Espíritu. En la misión es esencial el diálogo interreligioso con las religiones tradicionales y con otras iglesias cristianas: un diálogo orientado a una comprensión genuina y no simplemente a la conversión al evangelio.

**“No se puede anunciar el evangelio con autenticidad y convicción sin el testimonio vivo, ejemplar y sincero de lo que se proclama.”**

Un método seguro para la misión es a través del testimonio. No se puede anunciar el evangelio con autenticidad y convicción sin el testimonio vivo, ejemplar y sincero de lo que se proclama. A veces me pregunto cómo puedo yo ser misionero desde el servicio que me toca desempeñar como Moderador General de la Congregación. De los seis elementos de la misión contemporánea a los que se refiere el P. Bevans en el segundo artículo, en cuanto Moderador General me veo más en el segundo elemento, que es el de la oración universal y misionera. La tarea de la misión no consiste sólo en la heroica proclamación del evangelio en situaciones interculturales, sino tam-

bién en permitir que la actividad misionera se traduzca en una espiritualidad cristiana. De esta manera, la vida de mis hermanos en el campo del apostolado constituye el objetivo de mi oración. La proclamación que ellos hacen de la palabra de Dios y de su Reino es la fuerza que hace que mi oración sea universal y misionera.

Al invitarles a leer los artículos de esta edición de *El Cáliz* también les invito a reflexionar sobre el sentido misionero de nuestra vida y nuestro ministerio para poder llevarlo a la práctica. El objetivo de crear un lenguaje común y una teología común para la misión nos involucra a todos y nos lleva a participar en el misterio de la alianza que es el proyecto del amor de Dios por el otro, raíz de la verdadera misión. El anuncio del evangelio para la instauración del Reino de Dios, realizado en los tantos ministerios que llevamos a cabo en los diversos campos de trabajo, sigue siendo el centro de nuestro compromiso y de la misión de la iglesia. ♦

**Próximo número: ABRIL de 2010**  
*“Justicia, Paz,  
 e Integridad de la creación”*

Printed by Stilgraf Cesena - Italy

## ***El Cáliz de la Nueva Alianza***

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>